

Por qué debe contrarrestarse la "lucha por África" del régimen de Israel

RAMZY BAROUD :: 16/10/2020

La restauración de Palestina en el Sur global

Israel ha contrarrestado su fracaso en ganarse a los estados europeos impulsando un cortejo por las naciones africanas, con más de un pequeño éxito. La afinidad natural de los gobiernos africanos con Palestina, basada en una historia compartida de colonización, ha experimentado una importante erosión en la medida que el estado sionista ha explotado los imperativos del desarrollo mediante incentivos militares y dependencia económica. Ramzy Baroud explica el aumento de la influencia de Israel en el continente africano.

En septiembre de 2017, los organizadores de la Cumbre Israel-África decidieron posponer indefinidamente su evento que estaba programado para celebrarse en Lomé, la capital de Togo, del 23 al 27 de octubre del mismo año. Lo que los líderes israelíes vieron como un revés temporal fue el resultado de un intenso lobby entre bastidores de varios países africanos y árabes, incluidos Sudáfrica, Argelia y Marruecos.

El aplazamiento, o la cancelación de la conferencia, no fue el final de los esfuerzos del gobierno israelí de Benjamín Netanyahu por cortejar a África. En enero de 2019, las noticias informaban que Tel Aviv había establecido relaciones diplomáticas con Chad y que Malí, un país de mayoría musulmana, haría lo mismo en un futuro próximo.

Los intereses de Israel en África históricamente han tenido como objetivo romper el aislamiento político del Estado sionista, especialmente en el Oriente Medio, y también explotar los ricos recursos de África. En la actualidad, Israel -mucho más avanzado tecnológicamente- puede ofrecer su tecnología superior de "seguridad" y riego a los países africanos pobres a cambio de lazos diplomáticos y apoyo en las Naciones Unidas. La táctica israelí está funcionando, especialmente porque los líderes africanos, muchos de los cuales carecen de verdaderas credenciales democráticas, esperan que su cercanía a Israel los proteja contra la intromisión y el escrutinio occidental, especialmente estadounidenses.

Pero ¿logrará Israel revertir su propio aislamiento en África y, por extensión, aislar a Palestina ya los palestinos?

Abrazar y después rechazar a Israel

La influencia de Israel en el continente africano está creciendo y, como resultado directo, el apoyo históricamente de África a la lucha palestina en el escenario internacional está disminuyendo. El acercamiento del continente a Israel tiene un costo diplomático y político para Palestina porque, durante décadas, África se ha mantenido a la vanguardia en su lucha contra todas las ideologías racistas, incluido el sionismo, la ideología detrás del establecimiento de Israel sobre las ruinas de la Palestina histórica. Si África sucumbe a la tentación y las presiones israelíes, abrazando plenamente al estado sionista, el pueblo

palestino perdería un sociopreciado en su lucha por la libertad y los derechos humanos.

Según el analista político israelí, Pinhas Anbari, la actual "ofensiva israelí de encantamiento en África" comenzó después de que Israel no lograra convencer a los estados europeos de que apoyaran sus políticas frente a los palestinos. "Cuando Europa expresó abiertamente su apoyo al establecimiento de un estado palestino, Israel tomó la decisión estratégica de centrarse en África". Pero el continuo apoyo de Europa a un estado palestino y las críticas ocasionales a los asentamientos judíos ilegales en los Territorios Ocupados no fueron las únicas razones de la decisión de Israel de centrarse en África.

La mayoría de los países africanos, como la mayoría de los países del Sur Global, llevan mucho tiempo votando a favor de las resoluciones pro-palestinas en la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU), lo que contribuye aún más a la sensación de aislamiento de Israel en el escenario internacional. Como resultado, recuperar África se convirtió en un objetivo clave en los asuntos internacionales israelíes: "recuperar", porque África no siempre ha sido hostil hacia Israel.

El inicio de la afinidad africana por Israel comenzó en la década de 1950 pero cesó abruptamente a principios de la década de 1970. Ghana reconoció oficialmente a Israel en 1956, solo ocho años después de su creación, iniciando una tendencia que continuó entre los países africanos durante los años venideros. A principios de la década de 1970, Israel se había establecido una posición sólida en el continente. En vísperas de la guerra árabe-israelí de 1973, Israel tenía relaciones diplomáticas plenas con 33 países africanos.

"La Guerra de Octubre", sin embargo, cambió todo esto. En aquel entonces, bajo el liderazgo egipcio, los países árabes funcionaban, hasta cierto punto, con una estrategia política unificada. Cuando los países africanos tuvieron que elegir entre Israel, un país nacido de los diseños coloniales occidentales, y los países árabes, que habían sufrido a manos del colonialismo occidental, tanto como lo hizo África, naturalmente respaldaron a los árabes. Uno tras otro, los países africanos comenzaron a romper sus lazos con Israel. Muy pronto, ningún estado africano, salvo Malawi, Lesoto y Suazilandia, tuvo relaciones diplomáticas oficiales con Israel.

Oslo, el fin de la solidaridad

Cuando Israel salió del escenario africano a mediados de la década de 1970, la solidaridad con Palestina comenzó a aumentar, en especial porque se entendió correctamente que la lucha en Palestina era parte integral del proyecto de liberación panafricana. La Organización de la Unidad Africana, precursora de la Unión Africana, en su duodécima sesión ordinaria celebrada en Kampala en 1975, se convirtió en el primer organismo internacional en reconocer, a gran escala, el racismo inherente a la ideología sionista de Israel al adoptar la Resolución 77 (XII). Esta misma Resolución fue citada en la Resolución 3379 de la AGNU, adoptada en noviembre de ese mismo año, que determinó que "el sionismo es una forma de racismo y discriminación racial".

"Tomando nota también de la resolución 77 (XII) aprobada por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana en su duodécimo período ordinario de sesiones 2, celebrado en Kampala del 28 de julio al 1 de agosto de 1975, que

consideró 'que el régimen racista de la Palestina ocupada y los regímenes racistas de Zimbabue y Sudáfrica tienen un origen imperialista común, forman un todo y tienen la misma estructura racista y están vinculados orgánicamente en su política dirigida a la represión de la dignidad e integridad del ser humano ', ... determina que el sionismo es una forma de racismo y discriminación racial ".

La resolución 3379 permaneció en vigor hasta que fue revocada por la Asamblea General en 1991, bajo una intensa presión estadounidense.

Lamentablemente, la solidaridad de África con Palestina comenzó a erosionarse en la década de 1990. Fue durante este tiempo que el llamado "proceso de paz" patrocinado por EEUU ganó un gran impulso, lo que resultó en los Acuerdos de Oslo y otros acuerdos que normalizaron la ocupación israelí sin que los palestinos lograran su libertad y sus derechos humanos básicos. Con muchas reuniones y apretones de manos entre los radiantes funcionarios israelíes y palestinos que aparecen regularmente en los medios de comunicación, muchas naciones africanas se tragaron la ilusión de que finalmente una paz duradera estaba cerca. A fines de la década de 1990, Israel había reactivado sus vínculos con 39 países africanos. A medida que los palestinos perdieron más tierras bajo Oslo, Israel ganó muchos aliados nuevos y vitales en África; de hecho, en todo el mundo. Sin embargo, la verdadera "lucha por África" de Israel, como aliado político, socio económico y cliente de su "seguridad" y tecnologías de armas, no se manifestó plenamente hasta hace poco.

El éxito de Israel a la hora de recuperar el apoyo de muchos países africanos no se debió exclusivamente a sus acciones. La política árabe ha cambiado enormemente desde mediados de la década de 1970. No solo los países árabes ya no hablan con una sola voz, sino que tampoco tienen una estrategia unificada con respecto a África, ni para ningún otro lugar, de hecho, es todo lo contrario, algunos gobiernos árabes se están poniendo activamente del lado de Tel Aviv y Washington y contra los palestinos. La Conferencia Económica de Bahréin, celebrada en Manama del 25 al 26 de junio de 2019, fue un buen ejemplo. Si bien la Conferencia no brindó ningún apoyo económico tangible a los palestinos, sí dio finalmente como resultado una mayor normalización entre Israel y los países árabes. El 13 de agosto de 2020, Israel y los Emiratos Árabes Unidos firmaron una declaración conjunta en Washington, abriendo el escenario para la normalización diplomática total, una ruta que posteriormente siguió también Bahréin.

Además, el propio liderazgo palestino ha cambiado su enfoque político alejándose del Sur Global, especialmente desde la firma de los Acuerdos de Oslo. Durante décadas, África fue insignificante en los cálculos limitados y egoístas de la Autoridad Palestina (AP). Para la Autoridad Palestina, solo Washington, Londres, Madrid, Oslo y París tenían alguna importancia geopolítica, posiblemente uno de los mayores errores de cálculo políticos cometidos por el liderazgo palestino.

Palestina y África: una historia compartida

La razón por la que la solidaridad con Palestina en África sigue siendo fuerte está directamente relacionada con las experiencias pasadas y presentes compartidas entre los palestinos oprimidos durante mucho tiempo y los pueblos africanos, mientras que Israel, como Europa, representan al colonizador cruel con un apetito insaciable de recursos y mano

de obra barata.

Además, la explotación europea de África nunca ha terminado realmente. El intento de dominar el continente utilizando viejas y nuevas estrategias sigue definiendo las relaciones occidentales con el continente rico. Esta explotación en curso ha dado nueva vida al clásico discurso anticolonial y de liberación, aún visible en los círculos académicos e intelectuales. A diferencia del colonialismo tradicional, el neocolonialismo ahora define la relación entre muchos países africanos independientes y sus antiguos colonos. La intromisión política, el control económico y, a veces, las intervenciones militares, como en los casos recientes de Libia y Malí, apuntan a la lamentable realidad de que África sigue siendo, de múltiples formas, rehén de las prioridades, intereses y dictados occidentales.

En la infame Conferencia de Berlín de 1884, los regímenes coloniales occidentales intentaron mediar entre las diversas potencias que competían por las riquezas de África, un período conocido como la "lucha por África". Se repartieron cada parte del continente africano, como si África estuviera deshabitada y fuera propiedad de Occidente y sus colonos blancos para hacer lo que quisieran. Millones de africanos murieron en este prolongado y sangriento capítulo desatado por Occidente, que promovió descaradamente su opresión genocida como un proyecto de civilización.

Como la mayoría de los pueblos colonizados en el hemisferio sur, los africanos libraron batallas contra adversidades desproporcionadas para obtener su preciada libertad. En Kenia, el punto inicial de Israel en África, por ejemplo, los luchadores por la libertad de Kenia se rebelaron contra la brutalidad de sus opresores británicos que colonizaron el país en la década de 1920. Más notable entre las diversas campañas de resistencia, el levantamiento de Mau Mau de la década de 1950 sigue siendo un claro ejemplo de la valentía de los kenianos y la crueldad de la Gran Bretaña colonial. La administración colonial británica respondió al levantamiento con una feroz represión, incluida la declaración del estado de emergencia en 1952, que duró hasta 1960. Esto resultó en que miles de keniatas fueran heridos, encarcelados en campos de concentración, asesinados o desaparecidos, bajo las más duras condiciones.

Palestina cayó bajo la ocupación británica, el llamado Mandato Británico, aproximadamente en el mismo período en que Kenia también pasó a ser colonia británica. Los palestinos también lucharon y cayeron por millares mientras empleaban varios métodos de resistencia colectiva, incluida la legendaria huelga y la rebelión de 1936-39. La misma máquina de matar británica que operó en Palestina y Kenia durante ese período también operó, con el mismo grado de violencia sin sentido contra muchas otras naciones del mundo. Mientras Palestina fue entregada al movimiento sionista para establecer el Estado de Israel en mayo de 1948, Kenia logró su independencia en diciembre de 1963.

Reescritura de la historia

El 5 de julio de 2016, Netanyahu puso en marcha la "lucha por África" de Israel con una visita histórica a Kenia, que lo convirtió en el primer ministro israelí en visitar África en los últimos 50 años. Después de pasar un tiempo en Nairobi, donde asistió al Foro Económico Israel-Kenia junto con cientos de líderes empresariales israelíes y kenianos, se trasladó a Uganda, donde se reunió con líderes de otros países africanos, incluidos Sudán del Sur,

Ruanda, Etiopía y Tanzania. Ese mismo mes, Israel anunció la renovación de las relaciones diplomáticas con Guinea.

La nueva estrategia israelí creció con más visitas de alto nivel a África y anuncios triunfantes sobre nuevas empresas e inversiones económicas conjuntas. Sin embargo, los esfuerzos diplomáticos y económicos para conquistar África pronto resultaron ser insuficientes para los líderes de Israel. Así que Netanyahu recurrió a reescribir la historia como una forma de reforzar la narrativa israelí en ciernes en el continente.

En junio de 2017, Netanyahu participó en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), celebrada en la capital de Liberia, Monrovia. "África e Israel comparten una afinidad natural", afirmó Netanyahu en su discurso. "Tenemos, en muchos sentidos, historias similares. Tus naciones se afanaron bajo el dominio extranjero. Experimentaste horribles guerras y matanzas. Esta en gran medida es nuestra historia ". Con estas palabras, Netanyahu intentó no solo redefinir la misión real del colonialismo sionista, sino también despojar a los palestinos de su propia historia.

A pesar de las flagrantes distorsiones de Netanyahu sobre "historias similares", la ofensiva de encantamiento de Israel en África ha ido de éxito en éxito. En enero de 2019, por ejemplo, Chad, una nación de mayoría musulmana y el país geoestratégicamente más importante de África central, estableció lazos económicos con Israel.

El precio que pagar

Mientras trataba de establecerse como socio de las naciones africanas, Israel hizo algunas contribuciones que beneficiaron a los africanos, como la entrega de tecnologías solares, hidráulicas y agrícolas a las regiones necesitadas. Sin embargo, estas contribuciones tuvieron un alto precio. Cuando, por ejemplo, en diciembre de 2016, Senegal copatrocinó la Resolución 2334 del Consejo de Seguridad de la ONU, que condenaba la construcción de asentamientos judíos ilegales en la ocupada Cisjordania y Jerusalén Oriental, Netanyahu llamó al embajador de Israel en Dakar y canceló rápidamente el sistema de riego por goteo de Mashav. Los proyectos, como los describió Ras Mubarak, habían sido "ampliamente promocionados como una parte importante de la contribución de Israel a la 'lucha contra la pobreza' en África".

Israel no solo usó proyectos como estos para castigar a las naciones africanas cuando no le brindaron apoyo ciego en los foros internacionales, sino que también usó esta nueva relación para convertir a África en un nuevo mercado para la venta de armas. Países africanos como Chad, Níger, Malí, Nigeria y Camerún, entre otros, se convirtieron en clientes de las tecnologías de "contraterrorismo" de Israel, las mismas herramientas mortales que utilizan actualmente para reprimir a los palestinos en su lucha por la libertad.

Todo esto mientras Israel continúa defendiendo la misma mentalidad colonial que esclavizó y subyugó a África durante cientos de años. Este hecho parece haber escapado a algunos líderes africanos que están haciendo cola para recibir limosnas y apoyo israelíes en sus engañosas "guerras contra el terror". Además, el racismo anti africano que define las tendencias principales de la política y la sociedad israelíes tampoco parecen tener consecuencias para el creciente club de fans de Israel en África.

Muchos gobiernos africanos, incluidos los de naciones de mayoría musulmana, le están dando a Israel exactamente lo que quiere: una forma de salir de su aislamiento y legitimar su apartheid. "Israel está haciendo incursiones en el mundo islámico", dijo Netanyahu durante la primera visita de un líder israelí a la capital de Chad, Ndjamena, el 20 de enero de 2019. "Estamos haciendo historia y estamos convirtiendo a Israel en una potencia mundial en ascenso".

Conclusión

Cuando la Organización de Liberación de Palestina firmó los Acuerdos de Oslo en septiembre de 1993, se esperaba que abandonara el discurso palestino de décadas de resistencia y liberación. En cambio, suscribió un discurso completamente nuevo, plagado de un lenguaje cuidadosamente redactado y sancionado por Washington y sus aliados europeos. Siempre que los palestinos se atrevían a desviarse de su papel asignado, Occidente decretaba que tenían que volver a la "mesa de negociaciones", ya que esta última se convirtió en una metáfora de la obediencia y la sumisión.

A lo largo de estos años, la mayoría de los palestinos abandonaron sus alianzas mucho más que significativas en África. En cambio, apelaron sin cesar a la buena voluntad de Occidente, esperando que las mismas potencias coloniales que han creado, sostenido y armado principalmente a Israel, milagrosamente se vuelvan más equilibradas y humanas. Sin embargo, esto ha resultado ser un error devastador y algo que debe remediarse antes de que la historia de éxito de Israel niegue a los palestinos cualquier influencia en África y en el resto del Sur Global.

Por otro lado, a pesar de sus muchos éxitos en atraer a los gobiernos africanos a su red de aliados, Israel no ha logrado acceder a los corazones de los africanos comunes y corrientes que todavía ven la lucha palestina por la justicia y la libertad como una extensión de su propia lucha por la democracia, la igualdad y los derechos humanos. Ciertamente, Israel se ha ganado el apoyo de algunas de las clases dominantes de África, pero no ha logrado ganarse al pueblo africano, que sigue apoyando a los palestinos.

Muy a menudo, los palestinos y sus aliados recuerdan proclamaciones históricas como las del icónico líder antiapartheid, Nelson Mandela, quien dijo: "Sabemos demasiado bien que nuestra libertad está incompleta sin la libertad de los palestinos"; o Mwalimu Julius Nyerere, quien dijo: "Nunca hemos dudado en nuestro apoyo al derecho del pueblo de Palestina a tener su propia tierra".

Sin embargo, estos sentimientos, que reflejaron el espíritu revolucionario y antiapartheid en muchos países africanos en el pasado, ya no son adecuados para asegurar la solidaridad africana con Palestina y el pueblo palestino. Israel necesitará años para disminuir la simpatía arraigada por Palestina en África, pero si la estrategia israelí integral, centralizada y bien financiada no se contrarresta con una estrategia pro-Palestina igualmente cohesiva y decidida, solo será una cuestión de tiempo antes de que el continente africano, al menos la mayor parte de él caiga bajo el hechizo de Israel, en deuda con el sionismo y las nobles promesas hechas por Tel Aviv en nombre de la ayuda y la "seguridad".

ihrc.org.uk. Traducido para Rebelión por Marwan Pérez. Extractado por La Haine.

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/por-que-debe-contrarrestarse-la